

IKER,

EL MAGO DEL MISTERIO

IKER,

EL MAGO DEL MISTERIO

ANTONIO LUIS MOYANO



Colección: Investigación abierta
www.nowtilus.com

Título: Iker, el mago del misterio
Autor: Antonio Luis Moyano

© 2009 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró
Imagen de cubierta: © Aitor López de Audikana Oar
Maquetación: Alberto González

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN 13: 978-84-9763-801-2
Fecha de publicación: Noviembre 2009

Printed in Spain
Imprime: Gráficas Díaz
Depósito legal: BI-2714-09

“Una carcajada vale por diez mil silogismos”.

Frase atribuida a H. L. Mencken
citada por Martín Gardner

“Para algunos es una obsesión, pero yo no cambio
una cena con unos amigos por ir a Segovia a ver un Ovní.”

Fernando Jiménez del Oso (1941-2005)

Dedicatoria

Este libro está dedicado, con cariño, respeto y admiración, a la memoria de dos personas cuya labor divulgativa en el ámbito del misterio me cautivaron en mi infancia y adolescencia:

El Doctor Fernando Jiménez del Oso (1941-2005), pionero y auténtico icono irreplicable en la divulgación de los temas de misterio en España.

Don Antonio Ribera i Jordá (1920-2001), “padre” de la ufología y autor de los primeros libros sobre platillos volantes que se publicaron en España.

Este libro también está dedicado a:

Don Jose Luis Jordán Peña, artífice de la fantasía UMMO que, todavía hoy, tanto me sigue cautivando...

Martin Gardner, tal vez uno de los mejores pensadores del siglo XX, por su sentido del humor y sano escepticismo.

Y, por supuesto, a Isabel, la primera persona en advertirme de que Iker Jiménez “cortaba” las intervenciones de sus invitados para que no le hicieran sombra. Evidentemente, cuando me lo dijo, no podía darle la razón: es mi madre.

Índice

A modo de introducción: ¿Pero quién ha escrito este libro?	17
Primera parte:	
Un viaje al centro de la Nave del Misterio.....	21
0. Un desayuno con Iker Jiménez (y Carmen Porter)	23
I. Bienvenidos al show de lo paranormal	25
1. La seducción de la Pseudociencia	27
2. Misterios y Malentendidos volantes	33
3. ¿Telebasura en Canal Cuatro?	45
II. Lo que nadie ha contado sobre Iker Jiménez (y Carmen Porter) ..	51
4. Cuando Iker Jiménez perseguía al Chupacabras	55
5. ¿Quién paga el café de Iker Jiménez?	61
6. Cuando Carmen Porter leía los SMS de <i>Milenio 3</i>	71
7. Antecedentes de La Familia de <i>Cuarto Milenio</i>	81
8. Cuando Carmen Porter pierde la paciencia	89
9. ¿Quién vende la moto de Iker Jiménez?	95
10. <i>Cuarto Milenio</i> :	
El lado oscuro de La Nave del Imperio	99

III. Así se investiga en <i>Cuarto Milenio</i>	105
11. Veo, veo... ¿qué ves?	107
12. “Mentiras, grandes mentiras... y estadísticas”	117
13. ¿Quién mató a Manolete?	123
14. Tampoco te fíes de tu cerebro	131
15. ¡Aquí Radio Purgatorio!	137
16. “¿Prometes ocultar la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?”	143
17. ¿Reportajes de “Cortar y pegar”?	149
18. ¿Quién se ha llevado la mochila de Carmen Porter?	155
Último Arcano...	159
19. ¿Manipulación de una ilusión?	161
Segunda parte:	
Veinte mil gazapos de viaje televisivo.....	171
A modo de introducción	173
000. Historia de un “pequeño” gazapo	175
IV. Expedientes Gazapo ¿sin resolver?	181
001. Camposanto:	
¿Niñas fantasma jugando al corro de la patata?	183
002. Marilyn Monroe:	
¿Conspiración para un asesinato?	197
003. Ochate:	
¿Maldición en <i>Milenio 3</i> ?	207
004. Titanic:	
¿Una tragedia anunciada?	215

005. Momias:	
¿Made in Spain?	223
006. Satanismo en Venecia:	
¿El día de... Carmen Porter?	229
007. Sábana Santa:	
¿El sudario de un Freak?	237
008. El duende de Zaragoza:	
¿Espiritismo mortal?	247
009. Triángulo de las Bermudas:	
¿Desapariciones tan misteriosas?	257
010. Hospital de La Atalaya:	
¿Experiencias terroríficas vía SMS?	269
011. Código B:	
¿El éxito de Iker Jiménez anunciando en la Biblia?	275
012. Diputación de Granada:	
¿Un fantasma en el ascensor?	285
013. Bélmez:	
¿La cocina del Purgatorio?	291
013. bis Bélmez:	
¿Los caras de Bélmez?	305
014. Poltergeist en Vallecas:	
¿Un expediente X a la española?	311
015. ¿Estuvimos o no estuvimos en la Luna?	
Y si no estuvimos en la Luna...	
¿Cómo es que se vieron OVNI's?	321

016. El astronauta ruso: ¿Leyenda urbana có(s)mica?	331
Epílogo: “Iker, el mago del misterio”, un testimonio personal <i>por Julio Barroso</i>	339
Bibliografía plagiada para escribir este libro	345
Índice de falacias y estrategias de manipulación citadas	341
Índice temático de enigmas y misterios citados en la primera parte del libro	343
Índice onomástico	361
Nota	371

Antonio Luis Moyano ha dedicado mucho tiempo en realizar un análisis minucioso y exhaustivo de uno de los fenómenos mediáticos más interesantes de los últimos tiempos: “Los Expedientes X de Cuarto Milenio”.

Estoy totalmente seguro de que nadie podrá quedar impasible ante lo que desvela este magnífico y sorprendente libro.

Iker, el mago del misterio sobrepasa, sin duda, las expectativas de cualquier lector y seguidor del paradigmático reportero “de la nave del misterio”.

Repleto de documentación, con un estilo riguroso pero ameno y con una buena dosis de ironía, la obra de Moyano nos descubre los aspectos menos conocidos de la trayectoria de este reconocido periodista y todos los detalles ocultos de sus “Expedientes X” más polémicos y controvertidos. Una obra imprescindible en la biblioteca de cualquier entusiasta del mundo del “misterio”.

Julio Barroso
Periodista y escritor

A modo de introducción...

¿Pero quién ha escrito este libro?

Conoceréis la verdad... y la verdad os hará libres.

San Juan 8, 32.

Si alguien cree que este libro está escrito por un escéptico se equivoca. No soy nada incrédulo; creo en los OVNI, en el monstruo del lago Ness y en que hay fenómenos paranormales que escapan a explicaciones científicas. Estoy seguro de que, si hubiera vivido en aquella época, a mí también me habrían seducido con aquellas fotografías de hadas (recortadas de un libro) con las que unas niñas convencieron a Conan Doyle de la existencia de estos seres invisibles en un bosque de Cottingley... Quienes me conocen personalmente saben que me dejo cautivar fácilmente por todo aquello que insinúa ser extraordinario.

Creo que el/la amigo/a lector/a (el que haya comprado este libro y no el que lo esté leyendo desde alguna biblioteca pública o porque se lo haya prestado algún amigo ahorrándose el dinero de comprarlo) tiene derecho a conocer la idiosincrasia de quién lo ha escrito, a fin de poder darle credibilidad o no a lo que cuenta. Así pues, y disculpándome por escribir en primera persona, pues no es fácil cuando uno no es ningún personaje público conocido, me abro de vísceras:

Te cuento que mi afición (mejor dicho: mi pasión) por los temas ocultos nace desde que era pequeño. Recuerdo que lo primero que leí en mi infancia era un artículo sobre OVNI (ilustrado con la fotografía en blanco y negro de un platillo volante que posteriormente no he vuelto a

ver reproducida en ninguna revista sobre estos temas), así como otro sobre la mítica desaparición del Vuelo 19 en el Triángulo de las Bermudas.

Así continué durante la adolescencia, devorando revistas sobre OVNI's y fenómenos paranormales (las que podía adquirir, dados mis escasos recursos económicos) hasta que por fin, después de largos años de llamar a la puerta de las redacciones de las revistas especializadas en estos temas, publiqué mi primer artículo en la revista *Enigmas* que dirigía el doctor Fernando Jiménez del Oso. Eso ocurrió en el año 1998.

A partir de entonces, pude conocer a casi todos los que se dedican a este “mundillo”. La mayoría de la gente que conozco es honesta e intenta de buena fe investigar y divulgar estos temas porque cree en ellos (como es mi caso). No se les puede reprochar que “viven de esto”, porque podrían haberse dedicado a otros menesteres y, en todo caso, desempeñan su trabajo con profesionalidad. Por citar un par de nombres bien conocidos, nadie podría, por ejemplo, reemplazar a un doctor Jiménez del Oso, personaje humilde al que nunca ví el afán de notoriedad que ahora enferma a algunos. O a un Enrique de Vicente, director de *Año Cero*, una auténtica “enciclopedia con patas” y que sorprende, no tanto por su conocimiento profundo en estos temas, sino por su candorosa sencillez.

Pero en el extremo opuesto a estos iconos del misterio también he encontrado algunos personajes en los que hay quien percibe cierto tufillo de afán de notoriedad. Este parece ser, siempre en opinión de algunos, el caso de Iker Jiménez (y Carmen Porter). A Iker Jiménez lo he considerado y lo sigo considerando amigo, a pesar de que lo conozco muy bien (tal vez demasiado bien). De hecho él sabe que siempre le he apoyado en su andadura hacia el éxito: en su momento fui el único que se acordó de llamarlo por teléfono cuando se quedó sin trabajo al salir de la revista *Enigmas*, y desde entonces siempre le he felicitado por sus logros y éxitos profesionales. He colaborado en algunos de sus proyectos editoriales e incluso le he ayudado orientándole y sugiriéndole algunos temas para sus programas o explicándole algunos conceptos sobre fenómenos extraños (Carmen Porter no sabía qué significaba el término Parapsicología hasta que yo mismo se lo expliqué en una conversación telefónica).

No importa que Iker Jiménez (y Carmen Porter) no hayan respondido nunca a mis postales de Navidad. Tampoco importa que Carmen Porter me solicitara que le enviara mi libro *Crónicas del Misterio en*



Una imagen vale más que mil palabras: Julio Barroso, quien firma la presentación y el epílogo de este libro, brindando su amistad a Iker Jiménez... aunque este prefiere echarle un pulso.

España que iba a ser dedicado a mi madre para publicarlo en la colección *Archivo del Misterio de Iker Jiménez* y que nunca obtuviera respuesta, retrasando así su publicación por parte de otra editorial (aunque su contenido sí que sirviera de documentación para varios reportajes de *Cuarto Milenio...*).

No importa. Tanto Iker Jiménez (como Carmen Porter), saben que nunca haría nada que les pudiera perjudicar personal o profesionalmente. Iker Jiménez sabe que, a pesar de todo, cuenta con mi aprecio desinteresado (y lo digo de todo corazón). Estoy convencido de que con la publicación de este libro su trayectoria profesional no se va a ver mermada lo más mínimo: sus “fans” seguirán siendo incondicionales seguidores suyos (un fan únicamente apela a lo emocional, no a la argumentación crítica), sus libros continuarán vendiéndose como rosquillas y su éxito radiofónico y televisivo continuará traspasando fronteras.

En todo caso, en ninguna de las páginas de este libro se ha pretendido reprochar a Iker Jiménez (y Carmen Porter) de mentir o de cometer fraude ni se ha cuestionado en ningún momento su profesionalidad. Simplemente se ha aportado un punto de vista alternativo: la opinión que se desprende de una serie de fuentes documentales que tal vez debieran ser conocidas por el/la lector/a para que las compare entre sí y, final-

mente, pueda contar con suficientes elementos de juicio para extraer por sí mismo/a sus propias conclusiones. En definitiva, que cada cual puede pensar lo que quiera: incluso habrá quien piense que es la envidia (como dice Carmen Porter) el único sentimiento que puede motivar a escribir un libro que presenta una visión crítica del trabajo de Iker Jiménez. Y por supuesto que está en su pleno y legítimo derecho de pensar así.

Agradeciéndote la confianza depositada en comprar este libro cuyos ingresos por derechos de autor contribuirán a pagar los recibos de la comunidad atrasados que tengo pendientes, te invito sin más a que me acompañes en este viaje a bordo de la Nave del Misterio...

Lunes, desde un barrio obrero de la periferia de Barcelona, al día siguiente del Domingo de Resurrección del año 2008.

Antonio Luis Moyano.

Primera Parte

Un viaje al centro de la Nave del Misterio

Capítulo 0

Un desayuno con Iker Jiménez (y Carmen Porter)

Por la mañana, en la redacción de *Cuarto Milenio*, Iker Jiménez y Carmen Porter están repasando los guiones del programa de este domingo. Los imaginamos entre papeles mientras toman a toda prisa una taza bien cargada de café, cereales, algo de bollería industrial y un par de tostadas.

—¡Juanje, tráeme otro *croissant*! —exclama Iker—. Apresúrate, Carmen, comenzamos a grabar en el plató dentro de cinco minutos... Toma, repásate los guiones sobre el fantasma de la torre de Ochate. Recuerda, Carmen, que hoy tú nos ofreces dos exclusivas, dos auténticos hitos en la investigación periodística y paranormal del misterio: Nessie se declara en huelga de hambre por el calentamiento global del planeta y el *Bigfoot* (el Yeti) ha salido por fin del armario... un testigo asegura haberse topado con él en el barrio de Chueca. ¡Y ahora no puede ni sentarse! ¡Se me pone el vello como escarpas!

Ensimismada, Carmen Porter está untando una rebanada con mantequilla y comenta:

—Iker, tú sabes que soy muy escéptica, pero dicen que vivimos rodeados de extrañas energías y que estas interaccionan con nosotros y los objetos cotidianos. No hay que estar loco para comprobarlo. ¿Te has dado cuenta, por ejemplo, de que, si se te cae una tostada al suelo, de

manera inexplicable y como atraída por una misteriosa energía telúrica y psicotelequinésica, esta siempre cae del lado de la mantequilla?

—No es un misterio, Carmen. Lo que ocurre es que, cuando la tostada se te cae al suelo por el lado de la mantequilla, te quejas porque es un fastidio tener que encender luz y taquígrafos para limpiarlo todo... Pero imagino que debe caer el mismo número de veces por un lado que por otro.

—¿Ah, sí? Voy a investigarlo —responde Carmen mientras deja caer la tostada.

La rebanada cae al suelo, pero por el lado que no tiene mantequilla.

—¿Ves? Lo que yo te decía.

—Ah, ya veo lo que ha pasado, Iker. Lo que ha ocurrido... ¡Es que he puesto la mantequilla en el lado equivocado!

I. Bienvenidos al show de lo paranormal

Capítulo 1

La seducción de la Pseudociencia

ENTRE LA CIENCIA... Y LA CREENCIA

Cualquier marco de creencias, sean estas supersticiosas o religiosas, es respetable. Cada cual elige libremente en qué creer, siendo consciente de que forma parte de un pensamiento mágico ajeno a lo racional. No todo lo que hacemos o pensamos tiene que estar motivado por criterios lógicos y racionales. Podemos creer que un amuleto nos da suerte en un examen o lo que nos dice el horóscopo de los periódicos sabiendo que estas “manías” forman parte de la esfera “no racional” que todos tenemos. De otro modo seríamos incapaces de disfrutar de la música, emocionarnos con una buena película o enamorarnos.

Del mismo modo que cuando vemos una película no se nos ocurre pensar que lo que vemos únicamente es producto del engaño en nuestra percepción: fotogramas que se proyectan a gran velocidad generando la sensación de movimiento. Nos dejamos cautivar por las emociones que transmiten los actores sin percibir que son “actores” que están “fingiendo” un papel.

Si un exceso de credulidad esculpe personalidades capaces de ser engatusadas por cualquier timador, un exceso de escepticismo construye personas encorsetadas en una racionalidad que les impide percibir más

allá de lo que ven sus ojos. Tal vez la virtud esté en situarse en un punto intermedio entre ciencia y creencia; siempre y cuando sepamos discernir qué parte de lo que pensamos forma parte de la ciencia y qué parte de lo que imaginamos pertenece a la esfera de nuestras creencias personales.

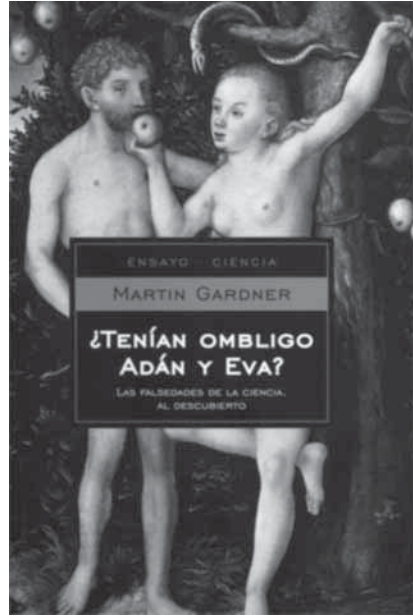
Ciencia y creencia pueden convivir perfectamente si una esfera no suplanta a la otra. Por ejemplo, cuando conducimos un coche, nos protegemos de las consecuencias de un accidente abrochándonos el cinturón de seguridad: hacemos caso a lo que la ciencia nos recomienda para impedir que nuestro cuerpo salga proyectado por el parabrisas en caso de colisión. El cinturón protege a todo el mundo sin diferencia de credo. Aunque también podemos llevar una estampita de San Cristóbal que, se supone, nos protege de sufrir un percance: es nuestra creencia personal y, probablemente, nos reconforte psicológicamente otorgándonos confianza en la conducción. De todas maneras, no está de más saber que, rebasando los ochenta kilómetros por hora... ¡San Cristóbal se apea del coche!

EL VIRUS DE LA PSEUDOCIENCIA

Sin embargo, hay un virus que pretende inocular en nuestra mente creencias irracionales revistiéndolas de ciencia. Se trata de la pseudociencia, una especie de emperatriz ataviada de hermosos ropajes que fascina y confunde a las personas poco instruidas en lo que debe entenderse por ciencia y su modelo de investigación. ¿Qué es una pseudociencia? Etimológicamente, y como su término indica Pseudos (falso) y ciencia (conocimiento), la pseudociencia es la falsa ciencia o falso conocimiento. Mario A. Bunge (1982) define la pseudociencia como “*un campo de conocimiento que se anuncia como una ciencia, aunque en su estado actual deje mucho que desear*”¹, cuyo trasfondo es inexistente o fraudulento y añade que la sociedad tolera y margina al mismo tiempo su difusión por razones comerciales².

¹ Cfr. Bunge, M. A. (1982). “Punto 5: Una ojeada minuciosa sobre la Pseudociencia” en ¿Cómo desenmascarar falsos científicos? *Los Cuadernos del Pensamiento*. Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias, nº 15 (1982, septiembre / octubre), pag. 60.

² Cfr. Bunge, Mario A. (2005). *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. México-Tucumán: Siglo XXI. Citado en Baillargeon, N. (2005). *Curso de autodefensa intelectual*. Barcelona: Ares y Mares, 2007, pag. 236.



¿Tenían ombligo Adán y Eva? de Martin Gardner. Un ensayo imprescindible sobre las pseudociencias.

Aunque tal vez sea mucho más descriptiva la definición de Isaac Asimov cuando dice: “Examinad fragmentos de pseudociencia y encontraréis un manto de protección, un pulgar que chupar, unas faldas a las que agarrarse. ¿Y qué ofrecemos nosotros a cambio? ¡Incertidumbre! ¡Inseguridad!”

Muy sucintamente, exponemos aquí la siguiente definición de lo que, en las páginas siguientes, entendemos como pseudociencia: aquel paradigma integrado por teorías incapaces de ser validadas respetando el método de la ciencia, pero que recurre al lenguaje técnico y/o de connotaciones científicas con el fin de confundir a la opinión pública y obtener así una credibilidad. En la difusión de la pseudociencia a través de los medios de comunicación hay un interés claramente lucrativo y, muy probablemente, una connotación política, al perseguir el aletargamiento de la masa social.

Las pseudociencias se arropan de una dialéctica que abusa de la terminología científica para persuadir y manipular al espectador. Su difusión es posible gracias al respaldo de los medios de comunicación y a la excesiva permisividad social, siempre dispuesta a asimilar cualquier marco con tintes mágicos, supersticiosos o irracionales.

Refiriéndose a aquellos que “viven” de la mercancía de las pseudociencias en los medios de comunicación, Martin Gardner (1983) escribe:

“Algunos de ellos son propagandistas infatigables. Publican muchos libros de divulgación, y aparecen en programas de debate en los que causan una impresión excelente como científicos inteligentes y abiertos que reman valientemente contra la corriente de la ortodoxia. Los periodistas de baja estofa se echan sobre ellos para producir una avalancha constante de obras mediocres que, a menudo, les hacen ganar fortunas, a ellos y a los editores sin conciencia que se las publican”³.

¿CÓMO PODEMOS DEFENDERNOS DE LA PSEUDOCIENCIA?

Como muy bien ejemplifican Georges Charpak y Henri Broch (2003), no se trata de emprender una cruzada de censura o “boicoteo” contra los divulgadores de la pseudociencia, sino de brindar la oportunidad de que el público pueda tener acceso a dos aspectos de una misma información y que la televisión no siempre quiere ofrecer: “Las supersticiones —escriben Charpak y Broch— no molestan a nadie excepto si se perciben como fenómenos científicos comprobados. En este milenio recién estrenado entramos en una nueva etapa de lucha por la razón. Y el papel de los medios de comunicación es determinante”⁴.

Básicamente, las herramientas con las que el espectador puede enfrentarse a las pseudociencias son dos: fomentar un pensamiento crítico que exija pruebas extraordinarias cuando se habla de hechos extraordinarios y brindar una explicación alternativa que, en confrontación a la versión pseudocientífica, permita extraer los elementos de juicio suficientes para formarse su propia opinión.

Los divulgadores de la pseudociencia pueden seguir haciendo su negocio mientras acusan a los demás de intentar boicotearles por pura envidia profesional (están en su legítimo derecho de pensar así)⁵. Pero

³ Cfr. Gardner. M. (1983). “Capítulo 3: La ciencia: por qué no soy paranormalista”. *Los porqués de un escriba filósofo*. Barcelona: Tusquets Editores, 1989, pags. 64-65.

⁴ Cfr. Charpak, G. y Broch. H. (2003). *Conviértase en brujo, conviértase en mago*. Barcelona: Ediciones B, pag. 211.

⁵ En el largo tiempo que llevo investigando el negocio de las pseudociencias desde dentro, he descubierto que, en contraste con los investigadores de talla científica que muestran modestia y cierta timidez por aparecer en los medios de comunicación, los “vendedores de misterios” hacen gala de su afán protagonista “chupando cámara” siempre que se les presenta la oportunidad.

aunque el esfuerzo por ofrecer una visión alternativa de los temas que trata la pseudociencia estuviera, efectivamente, motivado por la pura envidia y otras bajezas morales: ¿por qué negar al espectador la posibilidad de que él mismo dilucide quién le está contando la verdad?

En todo caso, tal y como advierte Henry Broch (1985) es imposible intercambiar impresiones con cualquier divulgador de las pseudociencias que haya cosechado un éxito mediático: “Es inútil discutir con los que comercian con lo paranormal: saben mejor que cualquiera de qué se trata y algunos no lo ocultan en absoluto en privado. Hay que recordar (...) que mucha gente comete actos deshonestos más por beneficio psicológico que por un beneficio material; el mistificador de lo “paranormal” logra un triple beneficio: goza de la admiración social de los creyentes, se siente superior a ellos y, además, puede enriquecerse financieramente”⁶.

⁶ Cfr. Broch, H. (1985). *Op. cit.* pag. 188. Cfr. Bloch, A. (1977). *La ley de Murphy*. Madrid: Temas de Hoy, 2007, pag. 172.

Capítulo 2

Misterios y Malentendidos volantes

La Ley de Murphy sobre la veracidad de las noticias nos advierte que: “Cuanto más cerca se encuentre usted del lugar de los hechos, más evidentes serán los errores de los periódicos que informan sobre la noticia”⁷.

Con frecuencia, la prensa y los medios de comunicación se hacen eco de noticias relacionadas con sucesos paranormales: desde casas encantadas por la manifestación de poltergeist hasta avistamientos OVNI. Pero ¿hasta qué punto se trata de auténticos fenómenos reales sin explicación? ¿Podemos dar credibilidad a las noticias que leemos en la prensa o vemos en televisión cuando nos refieren que se ha producido un fenómeno extraño que la ciencia no puede explicar? Mencionando algunos casos reales, veremos cómo, en ocasiones, los medios de comunicación contribuyen a distorsionar involuntariamente la realidad, generando misterios donde solo hay hechos anecdóticos. Veamos algunos ejemplos...

⁷ Cfr. Bloch, A. (1977). *La ley de Murphy*. Madrid: Temas de Hoy, 2007, pag. 172.

PIANO MAN O EL HOMBRE QUE SUSURRABA
LAS TECLAS DE UN PIANO

Tal vez muchos todavía recuerden el caso de *Piano Man*, el tímido y enigmático joven pianista hallado por la policía británica deambulando por la costa de Sheernes en Kent, al sur de Inglaterra el 7 de abril de 2006, vistiendo una elegante levita empapada por el agua y cuya identificación mantuvo en vilo a las autoridades inglesas durante más de cuatro meses. Su comportamiento autista no permitió a las autoridades policiales averiguar cuál era su paradero, por lo que fue ingresado en el hospital psiquiátrico del Medway Maritime. Después de que el joven esbozara el dibujo de un piano y la bandera de Suecia, los terapeutas decidieron sentarlo frente al órgano de la capilla del hospital. ¿Saben lo que ocurrió? Pues que, a partir de mediados del mes de mayo la prensa de medio mundo (desde Inglaterra hasta Japón) se refirió a él como el enigmático autista capaz de tocar melódicos temas haciendo gala de un talento extraordinario⁸.

“No ha dicho una palabra desde que lo recogieron cerca de la playa —declararían los asistentes sociales en un informativo emitido por la BBC—. Pero fue alucinante verlo tocar. Toca muy bien y es un placer escucharle”. El joven, de apenas veinte años, fue considerado por la prensa internacional como “un pianista excepcional y un compositor absorbido por la música”. Se aseguró que era capaz de tocar desde clásicos rusos hasta versiones de los Beatles, pasando por composiciones de su propia cosecha. ¿De dónde había salido un joven tan enigmático a la vez que talentoso en la música? Se rumoreó entonces que era un músico callejero francés, mientras que miembros de una banda checa de rock aseguraban que le conocían y había estado tocando con ellos. Aunque una semana después de la difusión de la noticia surgieron algunas escasas píldoras informativas especulando que podía tratarse de un impostor, los rumores fueron rápidamente aplacados cuando los asistentes médicos se apresuraron a confirmar que el joven no podía estar fingiendo ser un amnésico⁹.

⁸ Los periódicos se centrarían en la noticia a partir de mediados del mes de mayo. En España todos los periódicos de tirada nacional prestaron atención al caso: Cfr. Blasco, E. J. (2005, 18 de mayo). “El enigma del pianista mudo”, *ABC*, pag. 88. Gómez, L. (2005, 17 de mayo). “¿Conoce a este pianista?”. *El País*, contraportada, pag. 72, Arce, B. (2005, 17 de mayo). “El hombre del Piano”. *El Periódico*, pag. 38.

⁹ Cfr. Redacción (2005, 23 de mayo). “El hombre del piano no es un farsante”. *El Periódico*, pag. 30.

EL PAÍS

MARTES 17 DE MAYO DE 2005

¿Conoce a este pianista?
Rescatado en Inglaterra un desconocido que no habla pero toca el piano

LOURDES GÓMEZ, Londres
Tiene entre 20 y 30 años, pelo corto y ropa elegante. Es delgado y alto. De aspecto tímido, se asusta con facilidad y está en un estado de extrema ansiedad. No suelta palabras, no ha podido revelar su identidad, pero toca el piano con un virtuosismo pasmoso. Las autoridades británicas distribuyeron ayer una fotografía de este desconocido en busca de pistas que condujeran a su identificación. En pocas horas se vieron inundadas de llamadas del público, pero a última hora de la noche la incógnita seguía sin resolverse.

El Pianista, como le ha apodado la policía, fue hallado el pasado 7 de abril dando tumbos por una carretera en la ciudad costera de Shoernex, en Kent, al sur de Inglaterra. Estaba empapado hasta los huesos y completamente desorientado.



plió Camp. "Toca muy bien y es un placer escucharle", señaló por su parte Ramanah Venkiah, responsable del departamento de psiquiatría del hospital marítimo Medway.

El Pianista ha podido sufrir un trauma fuerte que le ha provocado amnesia. Le han hablado en diferentes lenguas europeas, pero no responde con palabras. Ante las caras nuevas se asusta y huye hasta acurrucarse en algún rincón.

"Únicamente es capaz de controlar los nervios y la tensión con el piano. Se relaja tocán-

Los médicos le dieron unas hojas de papel y un bolígrafo y dibujó un piano de cola y la bandera de Suecia

El caso de Piano Man reclamó la atención de la prensa española. (El País, 17/5/2005)

El enigma terminaría despejándose cuando el melancólico joven se dispuso a hablar. En realidad, el que había sido considerado hasta la fecha un pianista excepcional capaz de interpretar a Tchaikovski como nadie, se llamaba Andreas Gras y era un joven oriundo de Alemania cuya desaparición ya había sido denunciada y que, sin padecer ningún tipo de trastorno, se había "inventado un personaje" a partir de su experiencia como cuidador en un centro de enfermos mentales. Ni que decir tiene que su travesura, que había mantenido en vilo a los medios de comunicación de medio mundo, acabó disgustando al centro sanitario donde había estado ingresado¹⁰.

Y para colmo, ni siquiera era capaz de tocar un amplio repertorio frente al piano. Contrariamente a lo publicado sobre sus excepcionales dotes como pianista, una investigación posterior del periódico *The Daily Mirror* evidenció que, lo que el oído de algunos había interpretado como "El lago de los cisnes" no eran sino en realidad una misma nota torpe-

¹⁰ Los ecos de la noticia encontrarían mayor repercusión en la prensa escrita que en los medios televisivos. Cfr. Abarca, R. (2005, 23 de agosto). "El hombre del piano habla". *El Periódico*, pag. 22. Verdú, D. (2005, 23 de agosto). "El pianista misterioso es alemán y apenas sabe tocar una nota". *El País*, pag. 40.

mente repetida varias veces. Finalmente, el misterio, alimentado por la prensa sensacionalista, se había desinflado.

Pero, ¿cómo es posible que ni la policía, ni los médicos, ni la denuncia de desaparición por parte de los familiares del joven hubieran contribuido a resolver el caso antes de que el propio protagonista de esta historia confesara el engaño? Tal vez se conjugaron algunas circunstancias caprichosas... Aunque su fotografía había sido publicada en la prensa internacional, sus padres, granjeros en una región de Baviera, ni siquiera lo habían reconocido, pues le vieron sin gafas y con un peinado diferente. Si bien existía denuncia de su desaparición, la comunicación entre autoridades alemanas y británicas tal vez no había sido lo suficientemente fluida como para permitir identificarle. Médicos y asistentes del centro psiquiátrico tampoco supieron detectar que el joven estaba fingiendo su autismo. Por otro lado, el “efecto halo” generado alrededor de su enigmática personalidad pudo contribuir a que notas musicales tocadas torpemente en el teclado de un piano fueran confundidas con composiciones clásicas musicales.

Casos como el de *Piano Man* son paradigmáticos de cómo, en infinidad de ocasiones, una serie de circunstancias nutren una noticia con tintes enigmáticos y de misterio que, finalmente, termina disipándose tras una investigación a fondo... o la confesión del propio artífice del engaño. ¿En cuántas ocasiones los medios de comunicación nos habrán informado de sucesos enigmáticos... que luego no lo son tanto?

EL TRIÁNGULO DE LAS BERMUDAS: ¿MISTERIO O NEGOCIO EDITORIAL?

A mediados de los setenta, casi todo el mundo recuerda la publicación del clásico *El Triángulo de las Bermudas* de Charles Berlitz, donde se nutrían fantásticas teorías en torno a la leyenda del “Triángulo maldito” y sus desapariciones misteriosas. Sin embargo, apenas dos años después se publicaba otro libro mucho más documentado, *El Triángulo de las Bermudas solucionado* donde Larry Kushe analizaba los célebres clásicos de desapariciones misteriosas brindando una explicación lógica después de realizar una exhaustiva investigación de hemeroteca. Su libro permaneció eclipsado por el best seller de Charles Berlitz e incluso en nuestro

país, fue publicado por una pequeña editorial que no podía competir con la difusión que las grandes editoriales habían hecho alimentando el mito.

En otras palabras, el nacimiento del mito del *Triángulo de las Bermudas* del que tantas historias hemos escuchado no tiene tanto que ver con las noticias de desapariciones misteriosas... ¡sino que es un producto del sensacionalismo editorial! Así lo denuncia el propio Randi: “Es el producto de una revelación masiva, de mentiras repetidas, de grandes ganancias obtenidas de la venta de libros, de editores irresponsables, de un público crédulo y del gusto actual por lo ridículo (...). El problema se reduce a esto: la literatura acerca de estos temas es un producto de consumo y debería estar regulada por las mismas leyes que aseguran la calidad de otros productos. El consumidor debería tener el derecho de devolver el producto y recibir su reintegro cuando este es defectuoso”¹¹.

A pesar de estar prologado por Isaac Asimov, la edición del clásico del escepticismo *Fraudes Paranormales* de James Randi (1982), uno de los libros más interesantes sobre la cuestión paranormal, tuvo que esperar a ser traducido en nuestro país nada menos que doce años. El propio Randi comenta en el prefacio las dificultades que tuvo para su publicación en Estados Unidos: “Las aventuras vividas con este libro han sido numerosas. Contratado por un editor muy entusiasta, pasó luego a un sucesor que lo recibió con menos deleite y por último fue heredado por sus productores finales sin ningún tipo de interés por el futuro. Se había planteado para el libro original de tapa dura una primera tirada de 17.500 ejemplares; finalmente se hicieron 5.000 ejemplares (...). La cruel verdad es que el mercado de libros que promueven la creencia en el fenómeno paranormal posiblemente sea el que más dinero produce en la actualidad, y esto no puede ser ignorado por aquellos que asignan prioridades en las editoriales”¹².

Antonio Ribera, padre de la ufología científica, comenta cómo, por parte de las editoriales, existe una especie de “conspiración” que impide la publicación de libros de divulgación científica sobre el fenómeno OVNI. Como ejemplo, Ribera comenta sus esfuerzos por intentar que alguno de los libros de Allen Hynek, asesor en materia OVNI de las Fuerzas Aéreas norteamericanas, viera la luz en castellano: “Yo he inten-

¹¹ Cfr. Randi, J. (1982). “Prefacio”. *Fraudes paranormales*. Girona: Ediciones Tikal, 1994 pag. 51.

¹² Cfr. *Ibidem*.

tado varias veces convencer a diversos editores españoles para que publicaran el libro fundamental de Hynek. No lo conseguí. Guiados por un criterio erróneo, muchos editores prefieren publicar obras sensacionalistas y superficiales sobre el tema, sin darse cuenta de que la realidad, aliada con el rigor científico, resulta mucho más apasionante que cualquier mala novela de ciencia ficción platillista, o las elucubraciones de un señor que todos los días toma café con los extraterrestres confundiendo sus deseos con la realidad”¹³.

Ejemplos como el citado sugieren que el voraz capitalismo está más interesado en fomentar creencias en lo irracional que en dotar a la sociedad de un pensamiento más crítico frente a ciertas afirmaciones. En este sentido, es el propio Isaac Asimov (1984) quien se pregunta: “En estas circunstancias, ¿existe algún crimen mayor que el de instruir de forma deliberada y errónea al público acerca de la ciencia, el de engañarlo deliberadamente, el de defraudarlo y el de alimentar su ignorancia?”¹⁴.

LA TUMBA MILAGROSA: ¿DESCUIDO... O MANIPULACIÓN TELEVISIVA?

El nombre de Arlés-sur-Tech, pequeña aldea enclavada en los Pirineos orientales franceses, no sería conocido si no fuera por el hecho, supuestamente prodigioso, que acontece en el patio interior de su iglesia parroquial de Sainte Marie de Arlés. Junto a uno de los muros que circundan el interior de esta antigua abadía benedictina, y tras un grueso enrejado metálico, se encuentra el sarcófago más enigmático que se conoce en todo el mundo. Se le conoce como la “Santa Tumba”. Documentada su existencia al menos desde finales del siglo XVI —aunque quiere la tradición que su origen se remonte nada menos que a los siglos IV o V—, desde entonces hasta nuestros días, el “milagro” brota en la cavidad de esta sepultura generando de manera extraordinaria, y sin explicación aparente... ¡agua cristalina!

El sarcófago es en realidad un túmulo macizo rectangular de mármol de dimensiones de 1,90 m de largo, 0,50 m de ancho y 0,65 de alto y

¹³ Cfr. Ribera, A. (1979). *Proceso a los OVNI*. Barcelona: Dopesa (3ª edición actualizada), pag. 153.

¹⁴ Cfr. Asimov, I. (1982). “Introducción”. en Randi, J. (1982). *Op. cit.*



La misteriosa tumba de Arlés-sur-Tech (Foto: Autor).

cuyas paredes tienen un grosor de 10 cm. Ligeramente inclinado, descansa a unos veinte centímetros del suelo sobre dos zócalos, separado unos diez centímetros del muro de la abadía, y está sellado por una cubierta que se encaja sobre el sepulcro dejando algunos intersticios irregulares de casi un dedo de ancho. Precisamente una de las ranuras laterales permite introducir una pequeña bomba de aspiración a través de la cual se extrae el agua que, supuestamente de manera milagrosa e inexplicable, se genera en la cavidad y a la que se le atribuyen propiedades curativas. En fechas señaladas, el pequeño caudal de agua es dispensado entre los feligreses devotos que peregrinan hasta la iglesia de Arlés.

Una leyenda menciona la milagrosa curación a comienzos del siglo XIII del caballero Guillermo Gaucelme quien sanó de lepra después de beber las aguas que manan del interior de la sepultura. El ‘prodigio’ de las aguas que manan de la “Santa Tumba” es conocido desde hace tiempo... Pero: ¿qué tiene que ver la Tumba de Arlés con el tema que nos ocupa en este capítulo? Un poco de paciencia...

Georges Charpak y Henri Broch (2003) mencionan precisamente el caso de la Tumba de Arlés como un ejemplo de cómo la televisión puede distorsionar la realidad para “vender” a la audiencia un misterio. En julio de 1992, el conocido programa *Mystères (Misterios)* emitido por la

cadena francesa TF1, presentó la “Santa Tumba” de Arlés como “un misterio no resuelto” incapaz de ser explicado por un equipo de expertos hidrólogos comisionados expresamente desde Grenoble para investigar el supuesto prodigio. En el reportaje se sugería que todas las tentativas por explicar el origen del fenómeno habían fracasado y que, hasta la fecha, “la tumba santa no ha desvelado su secreto”.

Sin embargo, el reportaje no se ajustaba a la realidad. En el documental no se mencionaba que en 1961 un análisis llevado a cabo por un equipo de hidrólogos había desentrañado el misterio: la permeabilidad de la superficie de la tapa permite que las gotas de agua penetren en el interior de la cavidad. Por otro lado, la escasa capilaridad del banco explicaría el estancamiento del agua dentro del sarcófago. El milagroso manantial de aguas que brotan de la “santa tumba” había sido esclarecido científicamente¹⁵. Por si fuera poco, está certificado que, ya en los años treinta, los religiosos de la abadía dudaban de la naturaleza presuntamente milagrosa del origen del manantial.

¿Hubo realmente una manipulación televisiva... o por el contrario se produjo un disculpable descuido involuntario en el proceso de documentación de dicho reportaje? La respuesta a esta pregunta nos la ofrecen Charpak y Broch (2003) “Meses antes de la difusión del programa, durante la elaboración y preparación de la serie *Mystères*, un periodista que trabajaba para esta sociedad de producción había contactado con uno de nosotros por si quería ser el ‘científico de turno’: Entre los temas sugeridos, el sarcófago de Arlés-sur-Tech. El periodista había sido claramente informado de la solución, detallada, por lo tanto de que el misterio hacía mucho tiempo que había dejado de serlo. Este contacto fue seguido por un largo silencio. Y un tiempo más tarde, en la primera emisión de *Mystères*, se presentaba el sarcófago de Arlés-sur-Tech como un enigma no resuelto”¹⁶.

¹⁵ El análisis fue llevado a cabo en la primavera de 1961 por el equipo de hidrólogos integrado por G. Pérard, Honoré y Leborgne. Los resultados del estudio fueron dados a conocer en la publicación *La Houille Blanche* (1961, diciembre). Las conclusiones fueron corroboradas en un nuevo estudio publicado por Beysens y J.P Ferrari junto a otros colaboradores en la revista *Atmospheric Research* (2001). Todos los detalles de la investigación en torno a la tumba de Arlés pueden consultarse en Charpak, G. y Broch, H. (2003). “El misterio del sarcófago de Arlés-sur-Tech”. *Conviértase en brujo, conviértase en mago*. Barcelona: Ediciones B, pags. 145-168. Principal fuente que, junto a otras, sirve de documentación en Moyano, A. L. (2008, marzo). “Arlés-sur-Tech: La tumba milagrosa”, *Revista Enigmas del hombre y del Universo*, nº 148, pags. 34-38.

DESMENTIDO EL RUMOR... ¡NACE LA NOTICIA!

Paul Watzlawick (1976) nos refiere un curioso e insólito suceso de tintes paranormales acaecido a finales de los cincuenta en la localidad de Seattle (EE.UU), cuando un número cada vez más creciente de personas se percató de que los parabrisas de sus coches aparecían con pequeñas ralladuras. Se trataba de una especie de minúsculos agrietamientos, a modo de pequeños “hoyos crateriformes”, solamente apreciables desde ‘fuera del vehículo’. La “epidemia de parabrisas picados” adquirió tales proporciones que el presidente Eisenhower comisionó a un grupo de científicos para aclarar el misterio.

Los científicos elaboraron dos explicaciones: la teoría del ‘fall-out’ y la teoría ‘asfáltica’. La teoría ‘fall-out’ especulaba que explosiones atómicas rusas habrían envenenado la atmósfera propiciando lluvia radiactiva que, en el clima húmedo de Seattle, facilitaba una especie de “rocío” que agrietaba los parabrisas. Por otro lado, la teoría ‘asfáltica’ achacaba al asfalto de las autopistas que, también como consecuencia de la humedad, desprendía partículas ácidas que chocaban contra los cristales. ¿Cuál de las dos teorías explicativas despejaba el misterio de los “parabrisas picados”?

Ninguna de las dos. De hecho, ni siquiera se pudo constatar un mayor incremento de cristales rayados en los vehículos de Seattle. Entonces, ¿qué es lo que había ocurrido exactamente? Pues que, aguijoneados por un rumor inicial, conductores que antes no se habían tomado la molestia de inspeccionar sus vehículos desde fuera, habían descubierto las imperceptibles ralladuras. “Lo que se había producido pues en Seattle —concluye Watzlawick— no era una epidemia de parabrisas dañados, sino una epidemia de parabrisas inspeccionados”.

¿QUÉ ES EL “EFECTO LLAMADA”?

En el caso de los “parabrisas picados” aconteció lo que, también en términos sociológicos se conoce como “efecto llamada”. No, el “efecto llamada” no tiene nada que ver con la telefonía móvil. El “efecto llamada” es una especie de fenómeno de alarma o de psicosis que se

¹⁶ Cfr. Charpak, G. y Broch. H. (2003). *Op. cit.* pag. 154. Georges Charpak es Premio Nobel de Física (1992). Henri Broch es profesor de Física en la Universidad de Niza-Sophia Antipolis y uno de los principales adalides contra las afirmaciones de lo paranormal.

desencadena cuando un sector de población comunica que también le ha ocurrido determinada experiencia, que antes le habría pasado completamente desapercibida, respondiendo a algún tipo de convocatoria o azuzado por la difusión de la noticia de un hecho similar¹⁷. En el ámbito que nos ocupa, ocurre, por ejemplo, cuando cientos de testigos aseguran haber visto un Ovní después de la publicación de una noticia informando sobre algún avistamiento. Probablemente antes de la difusión de dicha noticia, estos mismos testigos no hubieran concedido importancia a las curiosas luces que han presenciado en el cielo. ¿Ocurre algo similar en los testimonios de personas que aseguran haberse encontrado con “la autostopista fantasma” después de haber escuchado un programa radiofónico del emperador del misterio Iker Jiménez?

A este respecto, es el propio presentador de *Milenio 3* y *Cuarto Milenio* quien, preguntado por un periodista de si el objetivo de su programa es simplemente contar algo, comenta lo siguiente: “(Nuestro objetivo es) contarlos... y condicionar en cierta forma a la gente. He descubierto que hablar de estas cosas provoca más casos. En el programa, cuando hablamos de experiencias cercanas a la muerte, recibimos miles de mensajes de personas en situaciones similares. Al hablar de esto, condicionamos la realidad para que ocurra con más frecuencia. Quizá yo soy un instrumento de esa cosa, del misterio”¹⁸.

Esa “cosa” que menciona Iker Jiménez, ¿no podría ser también el “efecto llamada”? La televisión es capaz de generar un enorme poder de sugestión entre la audiencia. Así, por ejemplo, ocurrió a partir del 20 de octubre de 1975, cuando el canal norteamericano NBC emitió una dramatización —muy parecida a las que se emiten en *Cuarto Milenio*— recreando un caso de abducción célebre: el del matrimonio Hill, supues-

¹⁷ El “efecto llamada” suele generarse cuando se comunica una elevada casuística de sucesos similares a raíz de alguna noticia similar divulgada a través de los medios de comunicación. Recientemente en nuestro país aconteció un claro caso reciente de “efecto llamada” el 27 de febrero de 2008, cuando el teléfono 016 de información para las víctimas de violencia machista registró 3.735 llamadas de denuncia, 5 veces más que en otros días habituales, cuando la cifra apenas superaba las 700 consultas. ¿El motivo? El martes anterior la prensa se había hecho eco de cuatro asesinatos de mujeres a manos de sus maltratadores. Cfr. Redacción (2008, 4 de marzo). “El ‘martes negro’ colapsó el teléfono de maltratadas”. *El Periódico*, pag. 36.

¹⁸ Cfr. Fernández, J. (2006, 13 de julio). “Iker Jiménez: ‘Siento que he nacido para desvelar el misterio’”. *El Periódico*, suplemento de páginas centrales de Verano, pags. 14-15.



Fotografía de Betty y Barney Hill, los primeros “abducidos” en la historia de la ufología. (Foto: Gaceta Ilustrada).

tamente “secuestrado” por un OVNI en 1961 y cuyo testimonio solamente es rescatado después de una sesión de hipnosis¹⁹. A partir de esa fecha los testimonios de personas abducidas se dispararon. ¿Casualidad? Posteriormente, clásicos de la literatura ufológica como *Missing Time* de Bud Hopkins (1980) continuarían inflando el mito de las abducciones sin cuestionarse si estas se debían a hechos físicamente reales... o a la sugestión desencadenada durante el trance hipnótico.

El caso de los “parabrisas picados” es citado también por Watzlawick (1976) como un ejemplo paradigmático de cómo, en ocasiones, “un hecho cotidiano, tan insignificante que al principio pasa inadvertido para todos, puede convertirse en tema de fuerte carga emotiva y que, a partir de este instante, su evolución asume un rumbo que ya no necesita ninguna otra prueba, pues avanza y crece por su propio impulso, autoconfirmándose y autoconsolidándose y arrastrando en su curso a un número creciente de personas” .

¹⁹ La “era de las abducciones” se iniciaría en 1966, cuando el libro *El viaje interrumpido* de John G. Fuller diera a conocer al gran público el caso de la supuesta abducción del matrimonio Betty y Barney Hill en New Hampshire (Estados Unidos). Aunque Barney fallecería prematuramente en 1969, Betty se convertiría, hasta su muerte en octubre de 2004, en una auténtica celebridad en el mundo ufológico, dedicándose casi exclusivamente a la divulgación de su experiencia.

Pero, además del “efecto de bola de nieve” en el que un hecho insignificante se convierte en una noticia que alcanza repercusión mediática, Watzlawick hace hincapié en el papel de los medios de comunicación como transmisores, alimentadores de un suceso que, posteriormente, no es desmentido con la misma intensidad: “La explicación (en el caso de los parabrisas picados) era tan sobria y fría que todo el episodio corrió la suerte típica de otras muchas informaciones excitantes que los medios de comunicación lanzan a la calle como sensación pero cuya nada sensacional explicación se silencia totalmente, lo que contribuye a perpetuar un estado de desinformación”²⁰.

Como me dijo en cierta ocasión un repartidor de prensa: “Solamente hay dos cosas que, en un periódico, puedes creer como absolutamente ciertas: el precio y la fecha de edición”.

²⁰ Cfr. Watzlawick, P. (1976). “Los parabrisas picados”. *¿Es real la realidad?*. Barcelona: Herder, 2003, pags. 87-89. Paul Watzlawick (1921-2007) es uno de los teóricos de las “técnicas de desinformación” y de la comunicación humana. Ha sido profesor de Psiquiatría en la Universidad de Stanford.